

Real Cedula sobre matrimonios de
hijos de familia de fecha en el Madrid 17 de
Julio de 1802-
(esta es letra del
Sr. M. Moreno)

Yo Carlos por la gracia de Dios Rey 2.^a

Con presencia de las resultas que me han hecho mis Con-
sejos de Castilla e Indias sobre la pragmática de matrimo-
nios de veinte y tres de Marzo de mil novecientos veinte y
tres, órdenes y resoluciones posteriores, y varios informes que
he tenido á bien mandar, mando que ni los hijos de familia
menores de veinte y cinco años, ni las hijas menores de ve-
inti y tres, á qualquiera clase del Estado que pertenezcan,
pueden contraer matrimonio sin licencia de sus padres, quien
en caso de resistir el que sus hijos ó hijas intentaren, no esta-
rá obligado á dar la razón, ni explicar la causa de su resis-
tencia ó disenso: los hijos que hayan cumplido veinte y cinco
años, y las hijas que hayan cumplido veinte y tres, podrán ca-
sarse á su arbitrio sin necesidad de pedir ni obtener consejo
ni consentimiento de su padre: en defecto de este tendrá la mis-
ma autoridad la madre; pero en caso ^{este} los hijos y las hijas ad-
quirirán la libertad de casarse á su arbitrio un año antes, esto
es, los varones á los veinte y cuatro, y las hembras á los veinte
y dos, todos cumplidos: á falta de los padres y madres tendrá
la misma autoridad el abuelo paterno, y á falta de este el ma-
terno; pero los menores adquirirán la libertad de casarse á
su arbitrio dos años antes que los que tengan padre, esto es,
los varones á los veinte y tres, y las hembras á los veinte y uno,
todos cumplidos: á falta de los padres y abuelos paterno y ma-
terno, sucederán los tutores en la autoridad de resistir los
matrimonios de los menores, y á falta de los padres y abue-
los paterno y materno, y á falta de los tutores el Juez del
domicilio, todos sin obligación de explicar la causa; pero
en este caso adquirirán la libertad de casarse á su arbitrio,

los varones á los veinte y dos años, y las hembras á los veinte,
 todos cumplidos: para los matrimonios de las personas que no
 deben pedir licencia, ó solicitarla de la Cámara, Gobernador del
 Consejo, ó sus respectivos Jefes, es necesario que los menores re-
 quieran las edades señaladas obtengan esta después de las ex-
 presiones, abuelos ó tutores, solicitándola con la expresión de la
 causa que estos han tenido para prestarla, y la misma licencia
 deberán obtener los que sean mayores de dichas de dichas edades,
 haciendo expresión quando la soliciten de las circunstancias
 de la persona con quien enlazarse: aunque los padres, madres,
 abuelos y tutores no tengan que dar razón á los menores de las
 edades señaladas de las causas que hayan tenido para ne-
 garle ó consentir en los matrimonios que intentaren, si fueren
 de la clase que deben solicitar mi Real permiso, podrán los
 interesados recurrir á mi, Mi, así como á la Cámara, Gover-
 nador del Consejo, y Ayes respectivos los que tengan esta obliga-
 ción, para que por medio de los informes que tubieren Yo or-
 deno mandar, ó la Cámara, Gobernador del Consejo, ó Ayes
 creyesen convenientes en sus casos se conceda ó niegue el permiso
 y habilitación correspondiente, para que estos matrimonios
 puedan tener ó no efecto: en las demás clases del Estado ha-
 de haber el mismo recurso á los Presidentes de Chancillerías
 y Audiencias, y al Regente de la de Asturias, los quales
 procederán en los mismos términos: los Vicarios Eclesias-
 ticos que autorizaren matrimonio para el que no estubie-
 ren habilitados los contrayentes, según los requisitos que van
 expresados, serán expatriados, y ocupadas todas sus tempora-
 lidades, y en la misma pena de excomulgación, y en
 la de confiscación de bienes incurrirán los contrayentes: en
 ningún Tribunal Eclesiástico ni Secular de mis dominios
 se admitirán demandas de sponsales, sino que sean co-
 trahidos por personas habilitadas para contraer por sí
 mismas, según las expresados requisitos, y prometidos por

escritura pública, y en este caso se procederá en ellas, no como asuntos criminales ó mixtos sino puramente civiles: los Indios y demás personas Reales en ningún tiempo tendrán ni podrán adquirir la libertad de casarse á su arbitrio sin licencia mía, ó de los Reyes mis sucesores, que se les concederá ó negará en los casos que ocurran con las leyes y condiciones que convengan á las circunstancias: todos los matrimonios que á la publicación de esta mi Real determinación no estuvieren contrahidos, se arreglarán á ella sin glossas, interpretaciones ni comentarios, y no contra ley ni pragmática anterior. Ferróse entendido en el Consejo de Indias, y se dispondrá por él lo correspondiente á su cumplimiento. En Aranjuez á diez de Abril de mil ochocientos y tres. Posteriormente, y con fecha de veinte y seis de Mayo, para evitar los dudas que puedan ocurrir sobre la imber inteligencia del expresado mi Real Decreto, he venido en declarar, que rija este para solo aquellos negocios, sean de sponsales ó de disenso, que se suscitaren después de la fecha de él; pero que los que antes de ella estuviesen en ejecución ó penultimos, sean de disenso ó de sponsales, se gobiernen, substancien y determinen por las Cédulas y Ordenes que gobernaban hasta entonces: En consecuencia acordó dicho supremo Tribunal, expedir la Cédula correspondiente, y que se publique por bando á aquellos mis dominios, en los cuales se observe mi Resolución y Pragmática Sanción con fuerza de ley, que quiero tenga el mismo vigor que si fuese hecha y promulgada en Cortes. Y mandó á mis Virreyes, Presidentes y Audiencias de mis dominios de Indias e Islas Filipinas, y luego y encargo á los M. R. R. Arzobispos y R. R. Obispos de ellos, que enterados de la mencionada mi Real resolución la publiquen, guarden, cumplan y ejecuten, y hagan guardar, cumplir y ejecutar al fin y en la forma que en ella se expresa, comunicándola aquellos Reyes á los Gobernadores de sus respectivos distritos, y demás á quienes corresponda. Fecha en Madrid á diez y siete de Julio de 1763.

Real Cedula de 27 de Mayo de 1805.

Para que se observe la nueva declaracion que
se ha verbió hacer en S. M. para los ma-
trimonios de hijos de familia.

El Rey: Por mi Real decreto dug de Abril de mil ocho-
cientos y tres comunicado á mis dominios de Indias para su
observancia en Real Cedula de primero de Junio del mismo
año me verbi dar reglas sobre los matrimonios de los hijos de
familias siendo entre ellos las de que sin embargo de que los
Padres, Abuelos y tutores no tengan que dar raxon á los me-
nores de las edades señaladas en dicho Real decreto de las
causas que hayan tenido para negarse á consentir en los ma-
trimonios que intentaren, si fueren de la clase que deben solici-
tar mi Real permiso podran los interesados recurrir á mi asi
como á la Cámara Governador del Consejo y Jefes respec-
tivos los que tengan esta obligacion para que por medio de
los que tengan esta obligacion y de los informes que tubiere
yo abien tomar, ó la Cámara, Governador del Consejo, ó Je-
fes creyeren combeniente en sus casos, se conceda ó niegue el
permiso y habilitacion correspondiente para que estos ma-
trimonios puedan tener ó no efecto; habiendo el mismo recu-
rso en las demás clary del Estado á los Presidentes de chan-
cellerías y Audiencias y al Regente de la de Asturias, los
quales proceduran en los mismos terminos. En Carta de veinte
y ocho de Diciembre de dicho año de ochocientos y tres hizo
presente mi Virrey de Buenos Ayres que en aquellos mis
dominios abundan los negros y Mulatos de todas cla-
res y pueden muchas personas de mayor edad y conocida
noblez ó notoria limpieza de sangre intentar casarse con
ellas segun la libertad que les concede el citado mi Real
decreto para que puedan efectuarse los matrimonios á
su arbitrio de que se originaria la confusion de las fami-

lias y otros gravísimos perjuicios de puntas resultas por lo que
púso me aribuir declarar la verdadera inteligencia que debio
darse al estado mi Real decreto. Y habiendose visto en mi Con-
sejo de las Indias con lo expuesto por mi fiscal, y consultandome
su dictamen en veinte y tres de Marzo ultimo, he tenido á bien
mandar, que sin exceptuar absolutamente á los Negros, Mula-
tos y demas castas de las reglas contenidas en el expresado mi
Real decreto, se estienda á los casos en que las personas de mayor
edad y conocida nobleza ó notoria limpieza de sangre intenden
casarse con alguna de las referidas castas, la facultad de que se
pueda ocurrir á los Virreyes, Presidentes, y Audiencias de In-
dias para que precedidos los informes que tubieren por conveni-
ente tomar se conceda ó niegue el permiso y abilitación corres-
pondiente segun lo que resultare; sin cuya circunstancia no
se podran efectuar los matrimonios de personas de personas
de conocida nobleza ó notoria limpieza de sangre, con las de
negros Mulatos y demas castas sin quando unos y otros sean
de mayor edad. Por tanto mande á mis Virreyes Presidentes
y Audiencias de mis dominios de Indias e Islas Filipinas y
Ruigo y encargo á los Muy Reverendos Arzobispos y Re-
verendos Obispos de ellas que enterados de esta mi Real decla-
racion, la guarden cumplan y ejecuten, y hagan guardar cum-
plir y executen al fin y en la forma que en ella se expresa comu-
nicandola á aquellos Jefes, á los Gobernadores de sus respectivos dis-
tritos y demas aquienos corresponda, Fecha en Aranjuez a vein-
te y siete de Mayo de mil ochocientos cinco. Yo el Rey. Por ma-
ndado del Rey nuestro Señor Silvestre Collar con tres rubricas
Para que en los Reynos de Indias e Islas Filipinas se pu-
blique y obre en la declaracion que se ha arbiado S. M. hacer
sobre lo resuelto en quanto á los matrimonios de los hijos de
Familias. En la Ciudad de la Santissima Trinidad Puerto
de Santa Maria de Buenos Ayres a diez de Febrero de
mil ochocientos y diez. Los Señores Don Lucas Muñoz y
Cubero Caballero de la Real y distinguida orden Española
de Carlos tercero, y Ministro honorario del Real y supremo

Consejo de las Indias, D.ⁿ Francisco Somar de Anzotegui,
D.ⁿ Juan Barro y Berti, D.ⁿ José Marquor de la Plata,
D.ⁿ Manuel de Velasco, y Don Manuel José de Reyes, Re-
gente, y Oidores del Consejo de su Magestad de esta Real Au-
diencia Prtorial: Entand en Acuerdo Real ordinario de
Justicia con asistencia del Señor de lo Civil Don Manuel
Genaro de Villota y vista la antecedente Real cedula, puestos
en pie y de rodillas la besaron y pusieron sobre sus cabezas
con el mayor respeto y veneracion, diciend que la obe-
decian, y obedecieron como contra de nuestro Rey y Señor
natural, y mandaron que constase su recibo y copiada
en el libro respectivo se saque testimonio que se pasara en
vista al Señor Fiscal archibandose la original. Que por este
auto asi lo proveyeron, mandaron, y rubricaron dichos Seño-
res de que doy fe: hay seis rubricas: Don Marcelino Callexa
Sanz: Festado: determinacion: no vale

Es copia de la Real Cedula original de su contexto
que queda en el archivo de esta Real Audiencia. Y para que
to de pasarla al Señor Fiscal para su cumplimiento en vir-
tud de lo mandado la autorizo en Buenos Ayres a catorce
de Febrero de mil ochocientos xij.

Don Marcelino Callexa Sanz

M. P. S.

El Fiscal de S. M. en lo civil visto la Real Cedula de
vinte y siete de Mayo de 1805 en que se contiene la declaracion
que se ha dignado hacer S. M. sobre lo anteriormente resuel-
to en orden á los matrimonios de los hijos de familia en estos
dominios dice: que obedecida ya por V. A. dicha Real dis-
posicion podra mandar se guarde, cumpla execute, y tenga
presente para los casos que ocurran comunicandola a los Go-
vernadores del distrito para que la hagan publicar en el rayo:
B.^a Ay.^a 10, de Diciembre de 1806

Villota

Autos.

En Buenos Ayres á cinco de Diciembre de mil ochocientos seis.
Los Señores Presidente Regente y Oydores del Consejo de su Magestad en la pública esta petición mandaron traer los autos á este real tribunal de que doy fe.

Don Marcelino Callera Sanz
En el mismo dia lo hice presente al Señor Fiscal doy fe.

Callera.

Votos: guardese, cumplase, y executase la presente real disposición; circunscribiéndose á los Gobernadores del distrito, para que haciéndola presente, la guarden y ejecuten en los casos que ocurran.

Proveyeron y rubricaron el auto antecedente los Señores Presidente Regente y Oydores del Consejo de su Magestad de esta real Audiencia Pretorial en Buenos Ayres á diez de Diciembre de mil ochocientos seis.

Don Marcelino Callera Sanz
En el mismo dia lo hice saber al Señor Fiscal doy fe.

Callera.

Nota En veinte y quatro del mismo saqué cinco testimonios de la precedente R. Cedula para efecto de circularlas á los Gobernadores del distrito de esta Real Audiencia. Y para que conste lo anoto.

Circular Dirijo á V. de orden de la Real Audiencia el adjunto testimonio de la Real Audiencia de veinte y siete de Mayo de mil ochocientos cinco comprensiva de la declaracion hecha sobre lo resuelto anteriormente en punto á los Matrimonios de Hijos de Familia, para que haciéndola publicar, disponga V. se guarde y execute en los casos que ocurran, comunicándola al mismo tiempo á los Cabildos y Justicias de la